

¿Quinientos millones de hombres en guerra?



El «camarada» Budenny, comunista y antimilitarista, pero generalísimo del Ejército más poderoso de Europa, del ejército ruso.

Deseando de todo corazón que una guerra monstruosa, que arrastraría a más de quinientos millones de hombres, no llegue a estallar entre Rusia y China, ESTAMPA ha tomado, sin embargo, sus medidas para, en el caso de que la desgraciada eventualidad surgiese, tener puntualmente informados a sus lectores. Hemos montado un servicio es-



Un destacamento de Caballería roja formada en el Jardín Rojo de Moscú, presta para marchar contra los chinos.

pecial de reportaje gráfico en la Manchuria que, por medio de la aviación, nos facilitaría rápidamente las notas gráficas de la campaña. Ya publicamos hoy las dos primeras fotografías suministradas por ese servicio.

¿Una guerra entre Rusia y China? Las agencias telegráficas, a raíz de la ruptura de relaciones entre los Gobiernos de Moscú y Nankín, han inundado los periódicos de todo el mundo con prolijos despachos, en los que se daba referencia circunstanciada de la movilización de ambos ejércitos y se describían incluso los primeros encuentros de los destacamentos avanzados. Durante una semana se ha esperado el gran choque sangriento. La guerra otra vez.

Pero en Oriente los hechos tienen otro desenvolvimiento que en Europa, y el *casus belli* no se produce ya como hace un cuarto de siglo lo producían los estadistas occidentales. Lo primero es pensar: ¿Quieren Rusia y China la guerra? ¿Les conviene?

No hay que ser demasiado optimistas. Por lo menos en lo que respecta a la U. R. S. S. Contra la creencia general en España y aun en Francia, el Gobierno soviético quiere la guerra, le conviene. Se habla del temor que pueda sentir el Gobierno de Moscú ante la posibilidad de un levantamiento general de la población obrera y campesina contra la Dictadura del Proleta-

riado, aprovechándose del estado de guerra. Lo primero que se ha dicho es que muchos miles de rusos emigrados, enemigos de los bolcheviques, se habían apresurado a ofrecerse a China para pelear en contra de su misma patria y acabar de una vez con el régimen comunista. A pesar de todo esto, el Gobierno de Moscú se siente fuerte para afrontar estos peligros y acaso piensa que la guerra puede fortalecerle aún más. Hay que tener en cuenta que Rusia es hoy un país total y absolutamente militarizado. El ideal de los bolcheviques, perseguido tenazmente durante doce años, ha sido el de convertir a los cientos cuarenta millones de habitantes de la Unión en ciento cuarenta millones de soldados. En los primeros años de la revolución este adiestramiento de la población civil para la guerra lo hacían los gobernantes soviéticos con el pretexto de defender la revolución. Poco a poco este ideal bélico, que los bolcheviques sostenían con el pretexto de la revolución, ha ido evolucionando, y lo que antes era pura exaltación comunista se ha ido convirtiendo insensiblemente en nacionalismo. Esta afirmación, que produce un poco de sorpresa en quienes no conocen de cerca la vida bajo el régimen soviético, es rigurosamente exacta. La U. R. S. S. es hoy en el mundo el país más terriblemente nacionalista. Los obreros, sometidos al régimen soviético, harán, por puro sentimiento nacionalista, lo que no serían capaces de hacer en un régimen burgués: soportar todo el dolor, toda la miseria y la crueldad de la guerra. Los dictadores bolcheviques no han sabido educar al pueblo para la paz, sino para la guerra.



Si los chinos se obstinan en no someterse a las conminaciones de Rusia, tendrán que vérselas, no solo con aquellos «cosacos del desierto» que contaba Espronceda, sino con estas suaves mujercitas bolcheviques. Los comunistas antimilitaristas han militarizado hasta a las mujeres.



Chang-Kai Sek, Presidente de la República china y líder del nacionalismo chino, es un hombre, como pueden ver los lectores por este retrato reciente, muy joven. De treinta y tantos años.

El dictador de Rusia, Stalin, enemigo del imperialismo, que envió dinero y propagandistas para sublevar a los marroquíes contra la intervención de España y Francia y que ahora amenaza a China con la guerra

Chang-Su-Liang, actual Gobernador de la Manchuria y que sería el general chino que primero hiciera frente a la invasión rusa, es todavía más joven que Chang-Kai-Sek. Tiene veintiocho años.



¡Viva la guerra! Los comunistas antimilitaristas recorren las calles de Moscú pidiendo la guerra con China y adhiriéndose en el uso de las caretas contra los gases asfixiantes. (Fotografía del servicio especial de ESTAMPA, llegada de Rusia en avión.)

lista les llevó a desposeer a los capitalistas occidentales; ese mismo impulso nacionalista es el que hace a los chinos seguir el mismo procedimiento de expropiación.

dado el golpe de mano definitivo sobre el ferrocarril.

Aparentemente la razón está del lado de los soviets. Estos concluyeron, en 1924, un Tratado para la explotación, en común con China, del ferrocarril del Este. China, ahora, rompe el Tratado.

Lo que no se tiene en cuenta es que los bolcheviques, tan celosos ahora de su propiedad sobre el ferrocarril, no son los verdaderos propietarios. Ellos no hicieron más que apoderarse de una obra que era propiedad de los grupos financieros franceses, ingleses y norteamericanos. Un impulso naciona-

Todo esto no es, sin embargo, la guerra. La guerra, en aquel vasto frente de muchos miles de kilómetros, donde la U. R. S. S. tiene apenas unos quince o veinte mil soldados, que difícilmente pueden ser abastecidos, no puede pasar por ahora de una serie de escaramuzas sin importancia. Pero si no es la guerra inmediata que los despachos de las agencias telegráficas hacían temer, es ciertamente el prólogo de una contienda espantosa a la que el mundo civilizado tiene que estar muy atento. Los bolcheviques, que perdieron definitivamente la esperanza de sembrar en Europa la semilla de la revolución, no han perdido todavía la esperanza de que sea Asia el terreno abonado para su experiencia. La actividad de Karajan y sus agentes en China es el asidero de los comunistas a su ideal de revolución mundial.

En definitiva, a pesar de toda la belicosidad bolchevique y de todo el fervor nacionalista desarrollado por el Koumintag, las grandes bazas de este juego no se han descubierto todavía. El Japón, los Estados Unidos y esos otros Estados Unidos de Europa que postula el señor Briand.

MANUEL CHAVES NOGALES

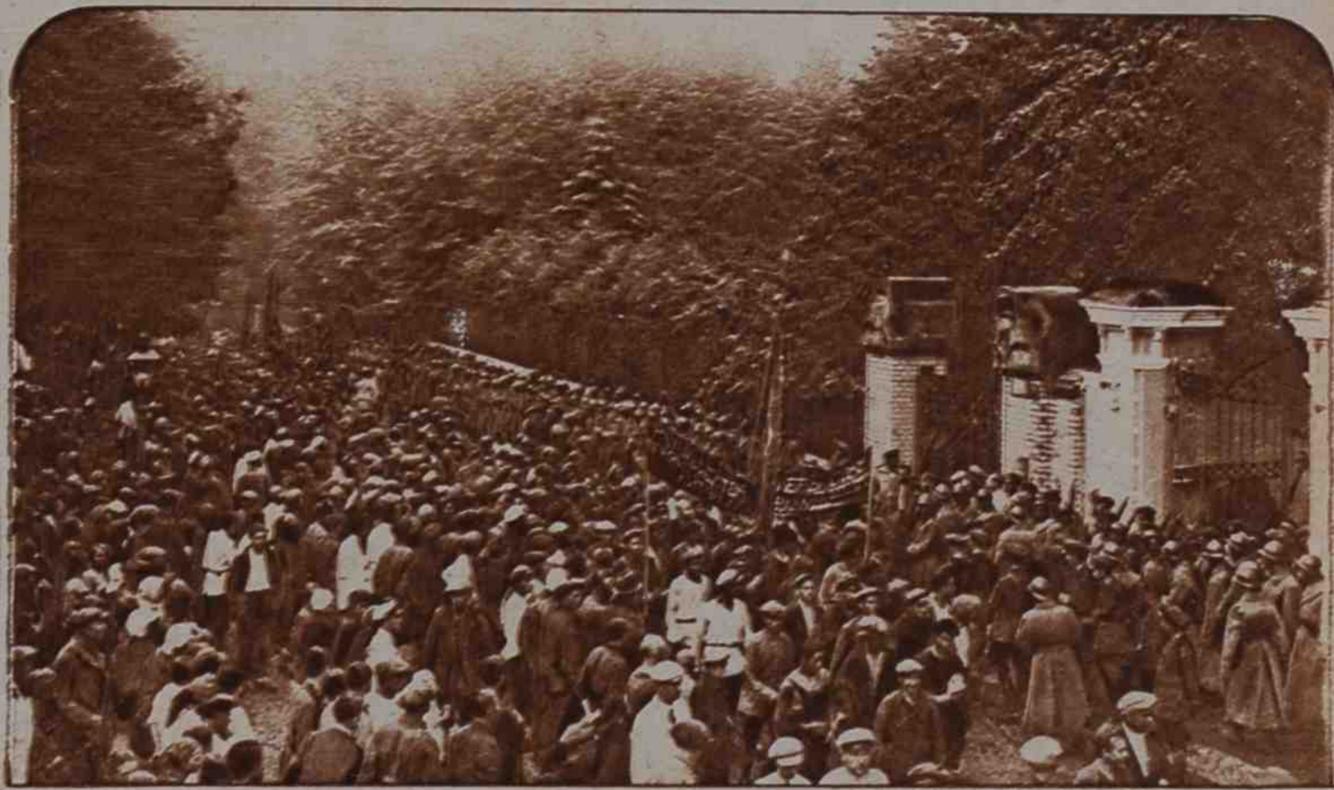
(Fotos Kzystone, Vidal y Marín.)

«La guerra.» «La guerra» es el estribillo fatal de todas las actividades bolcheviques.

Ahora mismo esas primeras fotografías del conflicto recibidas de Moscú muestran a las multitudes bolcheviques con cartelones, en los que se dan vivas entusiastas a la guerra. Los gobernantes bolcheviques saben que, para mantener el fervor de las masas, la excitación bélica es el mejor auxiliar.

China, por su parte, si rehuye la guerra es por el sentimiento neto que sus gobernantes deben de tener de su inferioridad ante el Ejército Rojo, adiestrado por suboficiales alemanes, que han impuesto una férrea disciplina a los soldados rusos.

El acto de fuerza del Gobierno de Nankín no ha querido seguramente ser una demostración bélica contra Rusia. Ha sido, sencillamente, un acto de defensa del Gobierno nacionalista de Chang-Kai Sek contra la propaganda comunista. Los soviets utilizaban el transiberiano para su propaganda revolucionaria; el Gobierno de Nankín se encontraba con que, dentro de su territorio, los bolcheviques utilizaban la línea férrea, el telégrafo, el teléfono y los núcleos industriales anejos para la propaganda comunista. Ha querido cortar esta propaganda y, primero, hace unos meses, quitó a los bolcheviques los servicios de comunicaciones, y ahora, en los primeros días de julio, ha



¡Viva la guerra! Millares de proletarios, rusos educados en el amor a la paz por los bolcheviques, se amontonan ante la Embajada de China en Moscú, pidiendo, además de la cabeza del Embajador, la guerra. Retenes de soldados los contienen difícilmente. (Foto del servicio especial de ESTAMPA.)